

# APRENDER A VOLAR



Karina Novillo Ramírez

F H N

FUNDACIÓN  
DE HISTORIA NATURAL  
FÉLIX DE AZARA







# APRENDER A VOLAR



Por Karina Novillo Ramírez  
e Irene Lasivita



## UN "GRACIAS" DE AMOR ESPECIAL A:

Ariel Paoletti, Dagoberto Novillo Ramírez y Diana Veglo, Adrián Giacchino y Marina Homberg, Irene Lasivita, Silvia Montoto de Lázzeri, Marcelo Di Marco, El Sike, Yacyretá y Flia. Kurz.

Y a los artistas:

Rosa Arena ([www.rosarena.com.ar](http://www.rosarena.com.ar))

Marcela Baubeau de Secondigne ([www.secondigne.com.ar](http://www.secondigne.com.ar))

David Ignacio Acevedo ([www.reciclararteargentina.com](http://www.reciclararteargentina.com))

Edgardo Rodríguez ([www.edgardonrodriguez.com](http://www.edgardonrodriguez.com))

Y a los grandes y chicos que leerán este libro, GRACIAS.

## DEL PROYECTO, DIRECCIÓN Y TEXTO:

Karina Novillo Ramírez

([karinanovillo@yahoo.com.ar](mailto:karinanovillo@yahoo.com.ar))

## DE LAS ILUSTRACIONES Y DISEÑO:

Irene Lasivita

([www.irenelasivita.com.ar](http://www.irenelasivita.com.ar))

## Fundación de Historia Natural Félix de Azara

Departamento de Ciencias Naturales y Antropológicas

CEBBAD –Instituto Superior de Investigaciones– Universidad Maimónides

Hidalgo 775 P.7° - Ciudad de Buenos Aires

(54) 11-4905-1100 int. 1228 /[www.fundacionazara.org.ar](http://www.fundacionazara.org.ar)

Novillo Ramírez, Karina

Aprender a volar. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2014.

28 p. : il. ; 27x20 cm.

ISBN 978-987-3781-05-6

1. Educación Ambiental. I. Título

CDD 372.357



Forest Stewardship Council (Consejo de Administración Forestal)

Organización no gubernamental de acreditación y certificación, cuya misión es promover el manejo ambientalmente apropiado, socialmente benéfico y económicamente viable de los bosques del mundo.



# APRENDER A VOLAR







En el desierto de la gran ciudad, nuestra casa es un oasis. Y ahí estoy yo: un gato blanco de nariz rosa, ojos verdes, tres bigotes largos y casi ni un pelo. Y vivo con Luis, su esposa Lara y su hijo Manuel, el único de la familia a quien no le gusta vivir donde vivimos.

—¿Cuándo nos mudamos, papá? Yo quiero vivir en una torre alta, como todo el mundo.

—Pero nosotros vamos a volar tan alto como las nubes del cielo —dice Luis, disimulando la pena—. Pronto tendré listo el primer planeador reciclado, el PRN°1, y sobrevolaremos las Cataratas del Iguazú. Pido licencia en el trabajo, y viajamos.





—¡Ja, ja, ja! ¿Planeador reciclado? Pero ese montón de basura no volará ni un metro. Las cataratas están lejísimo. ¡Yo quiero un avión de acero de verdad!

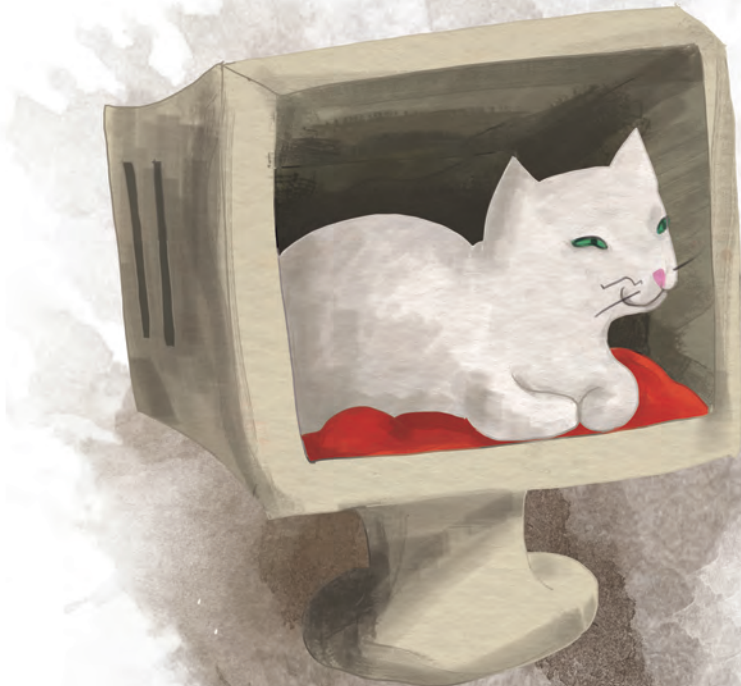
—Ni siquiera lo viste, Manuel. ¿Por qué no subís a la terraza a verlo? Podríamos terminar de armarlo juntos.

—¿Para qué? ¿Acaso las águilas que armaste con los CDs vuelan de verdad?

—Como quieras, Manu...

—¡MIÁU! Cada vez que lo escucho se me erizan los pocos pelos que me dejó en el lomo. Desde chiquito le aguanto manotazos, tirones de cola, arrancadas de bigotes, ¡y ahora tengo que soportar su mal genio! Qué tranquilo estaba con Luis y Lara antes de que Manuel llegara al mundo. ¡Maldito día!





Después de cenar, Luis toma su taza de café y sube al galpón de la terraza a seguir armando el PRN°1. Para mi felicidad, interrumpe su trabajo, vacía un viejo monitor de computadora y lo deja listo —¡con almohadón y todo!— como mi nuevo dormitorio.

—Para vos, Pela —me dice Luis, que es una especie de mago: convierte lo inservible en servible, y transforma objetos cotidianos en obras de arte. Aprovecha todo: los frenos de una bicicleta, una máquina de escribir antigua o cualquier material que encuentre en la calle o que ya no se usa en casa. Su técnica es asombrosa: para montar las piezas no usa ningún tipo de soldadura, sólo su imaginación y algunos tornillos y remaches.





—¿Qué me contás de estos, Pelado? —me pregunta mostrándome insectos, anfibios, peces y aves cuidadosamente esculpidos en distintos elementos y que le demandaron una gran cantidad de horas desde su idea hasta la realización.

¡Qué MIAÚ! Presiento que el PRNº1 será todavía más que una obra de arte: será un potente planeador capaz de surcar los cielos de la inmensa ciudad.

Al día siguiente, Luis vuelve muuuy tarde después de una laaarga jornada de trabajo. Cuelga las llaves en un tenedor doblado y el saco en una canilla boca arriba, también amurada a la pared. Lara pone la mesa, saca una copa de vino de entre los dientes de un viejo rastrojo y le sirve de beber a Luis. Manuel está dormido, por suerte.

Después de la cena, ya es casi medianoche, pero Luis toma su taza de café y sube a la terraza.



—Vamos, Pelado, tengo algo muy importante que hacer. —Yo lo acompaño hasta el galpón, donde está el PRN°1—. ¡Qué lindo está quedando! —dice apenas lo ve. Se rasca la cabeza y me pregunta—: ¿Qué le gustará más? ¿Un OVNI, un tren, un barco o un avión? Mañana es el cumpleaños de Manu, Pela.





¡Uy, miáu! A mí se me habrán ido los pelos, pero los presentimientos no: algo desagradable sucederá. ¡Mejor trabajá en el planeador, Luis!, intento hacerle entender saltando y saltando en la trompa del PRN°1. Pero él ya está cortando envases de champú: quiere armar una flota de aviones para Manuel.







Pasó la noche, y es hora de mi desayuno. Tengo que maullar como gato en celo en la oreja de Luis para que despierte: Lara nos está llamando. Luis ni siquiera se acostó, y a su lado hay un montón de moños y paquetes de colores.

—¡¡¡FELIZ CUMPLEEEEE!!! —oigo que gritan en el cuarto de Manuel. Dejo de masticar mi ración de menudos, y voy a ver qué pasa. Cuando entro, la imagen no puede ser peor: Manuel está destripando los paquetes. Uno por uno, los abre desesperado, y... ¡MIÁU!: uno por uno, los va tirando al suelo.

—¡Estos regalos son basura! —dice, mirándolos con desprecio—. ¿Por qué no me regalan juguetes de verdad, como hacen todos los papás?

¡REMIÁU! Siento que me explota el deseo de que Manuel desaparezca de la casa. Luis se había pasado la noche entera recortando hueveras de plástico para la nave extraterrestre, y pegando corcho con corcho para las carabelas, y cortando una docena de tetrabricks para el tren de carga. Todavía tiene las manos manchadas del azul con que pintó la flota de aviones de combate.

—¡NO QUIERO BASURAS!  
—sigue diciendo el insoportable muchachito. ¡Pero RECONTRA-MIÁU! ¡Qué tristes están Lara y Luis! Se me retuerce el estómago de la bronca, las tripas se me hinchan de gas... y largan un inmundito olor a menudo de pollo en descomposición que inunda la habitación de Manuel. Y del asco, me tira los regalos por la cabeza y me cierra la puerta en la cola.





Huyo entre risas hacia la terraza y me escondo detrás de las botas de lluvia de Lara, convertidas en macetas.

Llevo varios días escondido. Luis me da la ración de menudos por las noches, cuando sube a terminar el planeador. Los trabajos avanzan, y ya ha sacado del galpón al PRN°1. ¡Sus alas son gigantescas!

—Los depósitos de las alas contienen agua para añadir o restar peso en las maniobras —me explica—. Sólo falta una cosa: este botón. —Inserta un botón rojo en el tablero—. No se te ocurra meter la patita ahí, Pela, que es para el despegue. Ya está. ¡Terminado!

¿Despegue? Hummm..., esto sí que se pondrá interesante. ¿No te gustaría hacer un viajecito, Manuel?





Al otro día, se me presenta la oportunidad:  
Luis aún no vuelve del trabajo, y cuando Lara sale  
a hacer las compras para la cena, bajo hasta la  
habitación de Manuel.

Yo lo miro, él me mira.

Nos quedamos muy quietos.



Él entrecierra sus ojos resentidos...  
y yo le disparo un sonoro eructo y me  
escapo hacia la terraza, hasta la cabina del  
PRN°1. Ahí lo espero.





Manuel descubre el planeador y ¡MIÁU!: queda impactado. Los ojos se le agrandan, y la mandíbula le cae hasta el ombligo.

—Qué sorpresa, ¿no? —le digo en voz alta, y él mira a su alrededor: seguramente piensa que alguien más está en la terraza. No sabe que yo, de tanta necesidad de hablar, me largué a hacerlo—. Sí, Manuel, soy yo. Creelo: ¡un gato casi pelado y con tres bigotes es quien te está hablando!

Frío y blanco y vacío como una nube, queda flotando en su asombro: ¡un gato casi pelado y con tres bigotes es quien le está hablando!

—Es tu oportunidad de demostrarle a tu padre que este montón de basura nunca volará. Subite.





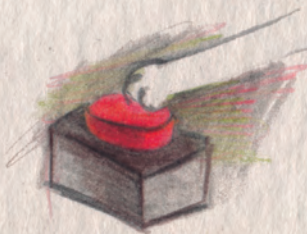
Mi plan es muy sencillo: una vez que Manuel entre en la cabina del PRN°1, aprieto el botón de despegue y me preparo a gozar de unas eternas vacaciones —¡con ración de menudos incluida!— junto a Lara y Luis, en nuestra preciosa casa reciclada.

Pero Manuel está paralizado, y ahora la mandíbula se le cae hasta los pies.

—¡Entrá! —le ordeno con voz de león. Sin muchas opciones, Manuel abre más grandes los ojos, recoge su mandíbula del piso y se acerca al PRN°1—. ¡ENTRÁ! —repito con voz de cinco leones—. Confía en mí —le miento—, yo también estoy cansado de dormir en monitores viejos reciclados.

Mudo, Manuel levanta la tapa de la cabina, entra y se sienta.





—Tu papá reclinó los asientos debido a la forma que le dio al fuselaje —le digo para distraerlo mientras me acerco al botón rojo. —Cree que de esa forma disminuirá la resistencia al avance, y así el PRN°1 planeará como un águila.

—¡Qué tonto! —Manuel sale de su silencio: se ve que le encanta burlarse del padre.

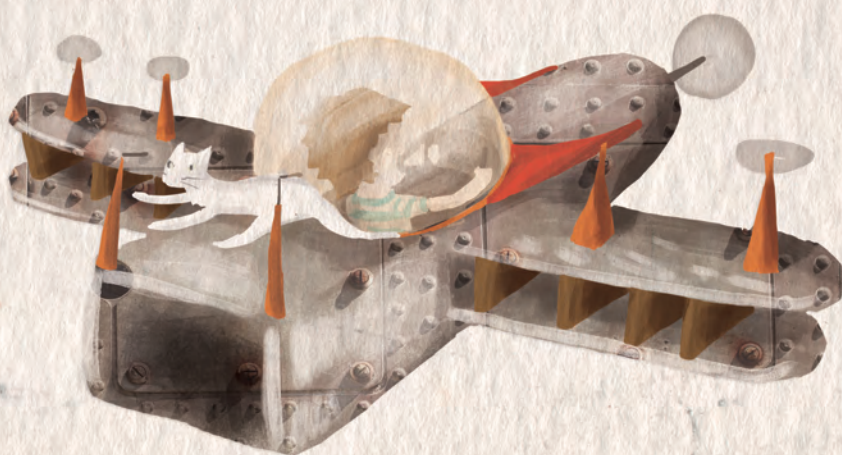
—¡Claro que es un tonto! Pero vos y yo sabemos —sigo diciendo mientras acerco mi pata al botón rojo— que este montón de latas no volará ni un metro. —Él se larga a reír, y entonces aprovecho y me lanzo directo al botón y lo aprieto con todo—. ¡¡¡CHAU, MANUEL, HASTA NUNCA!!! —Salto de la cabina, pero... ¡Ay, MIÁU!: la tapa cae y me atrapa la punta de la cola en el mismísimo momento en que el planeador despegue. ¡Sí, el planeador despegue, pero yo quedo colgado de la cola boca abajo! Miro para arriba: aplastando la cara contra el vidrio, Manuel me mira horrorizado.

—¡¡¡MAMAAAÁ, PAPAAAÁ, HAGAN QUE PARE!!!

Pero no sólo que el PRN°1 no para, sino que se mueve con las corrientes de aire y gana velocidad. Las torres se ven como alfileres, estamos a miles de metros sobrevolando cientos de edificios. La sangre me está apretando el cerebro. ¡Tengo ganas de vomitar!

—¡¡¡LAAAA, LUISSSS!!! —grito, flameando como un trapo, y vomito todos los menudos de pollo.





Manuel es incapaz de pilotear el PRN°1.  
Las nubes nos atrapan, y se desata un viento  
que nos empuja cientos de kilómetros al norte  
en cuestión de minutos.

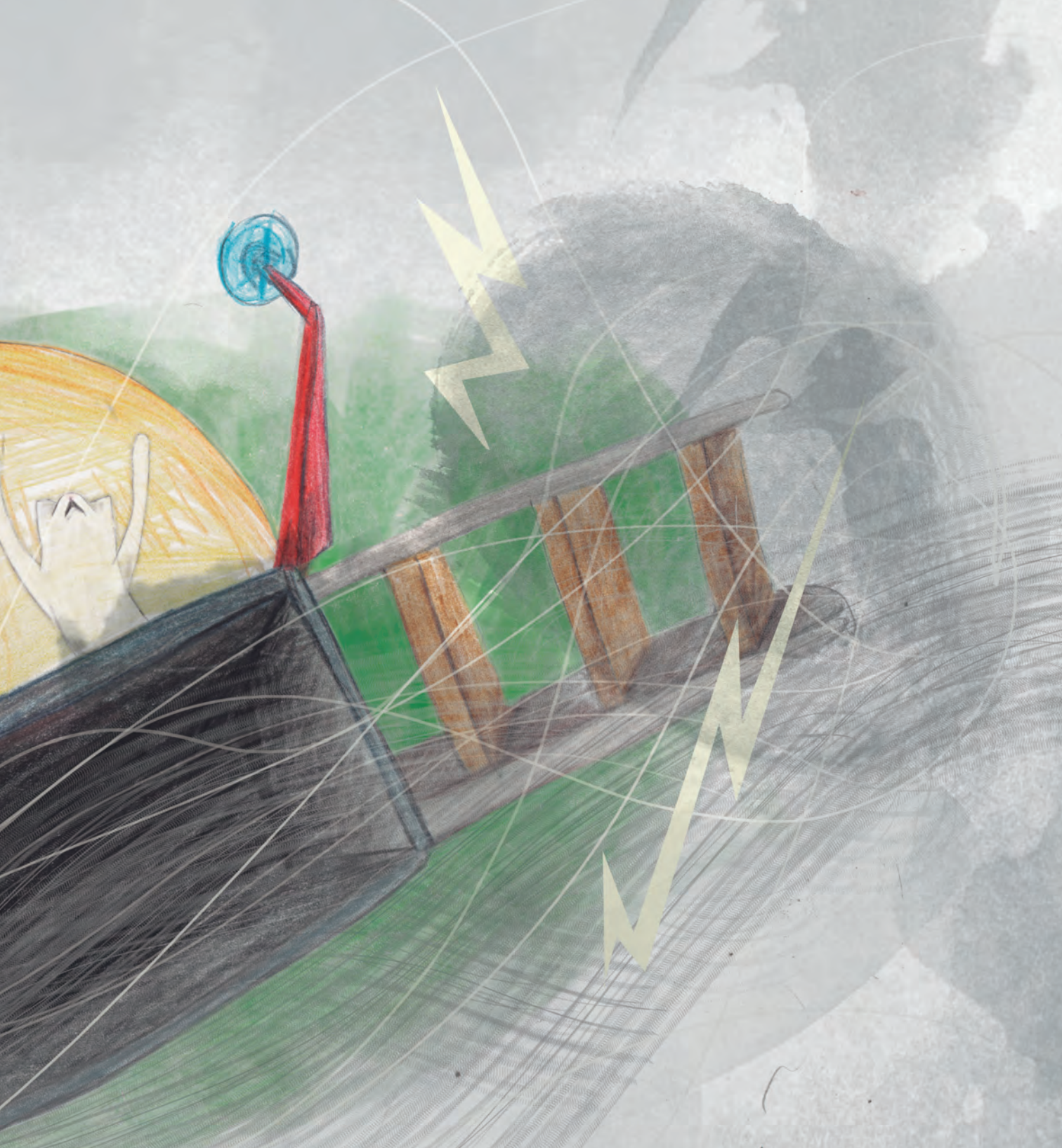




La gran ciudad desapareció, ahora veo todo verde: sobrevolamos Cataratas del Iguazú. Manuel llora a moco tendido, ha visto la tormenta que se acerca.







El timón de dirección es destruido por un rayo, luego un ala entera.  
El planeador cae en tirabuzón. El piso de la selva se aproxima demasiado.

El PRN°1 estalla en mil pedacitos.



Aunque con algunas costillas rotas y la cola quebrada, sigo vivo. La selva está regada de restos de la nave. Me arrastro por la tierra roja y la hojarasca hasta lo que quedó de la cabina... y ahí está Manuel, magullado por el impacto.

Apenas abre los ojos y me ve, miau, me abraza con ternura y lágrimas. ¿El golpe le ablandó el corazón? Me acaricia el lomo pelado, y yo me dejo... ¡Hummm, me gusta! Él nunca lo había hecho, hasta parecen sanarse mis costillas.

—¿Qué vamos a hacer ahora, solos en la selva? —dice Manuel, entre sollozos. Es la primera vez que veo caerle las lágrimas—. ¡Moriremos!

—La única solución es rearmar el PRN°1 de tu padre... y APRENDER A VOLAR...

—Pero está hecho mil pedazos.

—De mil pedazos él lo armó, Manuel.

—Es verdad, tenés razón: de un montón de basura, papá fue capaz de armar una obra de arte y un planeador que planea como un pájaro gigante.

Y, para mi asombro, Manuel se pone a trabajar. Junta y ensambla pieza por pieza, día y noche. Los animales nos observan curiosos. Nos traen latas y alambres y botellas de gaseosas que han encontrado tiradas por el monte y que ellos no quieren en la selva. Nosotros podemos reciclarlas.

El PRN°1 no está quedando igual, sobre todo porque ahora está pintado con los colores de la naturaleza: con el bermejo de la tierra, con la hojarasca marrón, con plumones grises de vencejos y con pétalos rosados de caraguataes. Y además, porque le falta algo: el botón rojo de despegue... ¡No lo encontramos!





“¿Cómo haremos para volar?”





Pero... ¡OH, MILAGRO! Las águilas de la selva nos escucharon, y... ¡MIÁU!: con sus garras poderosas y sus alas majestuosas nos elevan en el planeador por sobre todos los árboles del monte.





Por sobre los cedros, los lapachos, las araucarias y el pitiribí, más allá del arcoíris que se forma entre el sol y las gotitas de las cataratas, desde donde el viento nos empuja muy lejos por los cielos y el sol nos sostiene con su calor.









Durante la noche nos dejamos guiar por las estrellas, que nos marcan el camino. Y por la luz de la luna, que ahora, entre las interminables torres grises de la ciudad, ilumina nuestra terraza de flores multicolores, donde Luis y Lara nos esperan hasta el amanecer con el corazón y los brazos abiertos.



# TODO SE RECREA • NADA SE P

## "MARIPOSAS DEL IGUAZÚ"



EDGARDO RODRÍGUEZ

Artista plástico del desecho

Año 2009

Medida 1,20 x 1,80 m

“Detener el consumir  
que nos consume.  
Resignificar el sentido  
de la vida, la realidad  
y la libertad, están en  
el interior del hombre.”

Materiales:  
Botellas PET  
(plástico derivado del petróleo.  
Totalmente reciclable.  
Degradación natural ¡500 años!).

## "CRISÁLIDAS"

Año 1994



ROSA ARENA

“Reciclar-recrear-reinventar.  
Creo que de eso se trata la  
vida y que no hay objetos  
ni personas descartables.  
Todo puede transformarse,  
voy por ese camino...”

Es ese meterse para adentro y  
resguardarse (bicho canasto)  
para salir renovado o secarse  
en el intento.

Materiales: madera de cojones, y  
medias de Nylon (plástico derivado  
del petróleo).

Para fabricar cada "cosa" que compramos, tenemos



# IERDE • TODO SE TRANSFORMA

## "GUERREROS DEL ARCO IRIS"



Año 2009  
Medida 1,20 x 1,80 m  
Foto: Benoist Antoine Gelin

DAVID IGNACIO ACEVEDO

### Materiales:

Pájaros de madera reutilizada, plastilina, láminas de envases de plomo y chapitas de bebidas. Base de policarbonato, botellas de plástico fundidas, nubes de algodón y Arco Iris de encendedores descartables (plástico derivado del petróleo, degradación natural ¡100 años!).

"El 'Arte es una excusa, los Residuos un recurso' ya que busco cumplir con la regla de las 5 'R': Reducir, Reutilizar, Reciclar, Repensar, Reunir".



Año: 2012  
Medida: 0,48 x 0,30 x 0,44 m

"Desde pequeña juntaba materiales y armaba caballitos, cosas... Luego crecí y empecé a trabajar con alambres, hasta que un día observé la enorme riqueza de la basura: ¡podemos reciclarla! y valorar hasta la última cosa que pasa por nuestras manos, que viene desde nuestra Gran Madre, la Pachamama..."

Materiales: bolsas derretidas del súper, bijoux tiradas, gasas, gesso, y latas (de acero recubierto de barniz y estaño. Degradación natural ¡10 años!).

os y tiramos, utilizamos un pedacito de Naturaleza



# La NATURALEZA está en TODO

Nos alimenta, nos viste, nos acompaña a estudiar y a jugar



Cuando tiramos las cosas que no usamos, se convierten en



Pero... ¿qué hacemos con la basura que desperdiciamos?

¿Basurales a cielo abierto? = generación de focos de infección

¿Rellenos sanitarios? = la filtración de líquidos contamina napas de agua, y el suelo

¿Incineración? = liberación de toxinas peligrosísimas.

Y además, el viento y la lluvia arrastran la basura mal depositada hasta ríos y mares, y así, contaminan las aguas.

¡Qué problema! Por lo tanto, es vital:

## REDUCIR EL CONSUMO:

- ✓ desde instituciones y empresas,
- ✓ colectivamente,
- ✓ individualmente.

y

## CONSUMIR MEJOR:

- ✓ de forma más prudente,
- ✓ más justa,
- ✓ más autónoma,
- ✓ y más amigable con el ambiente.



TODOS SOMOS AMBIENTE











Podemos reciclar todo:  
nuestros objetos, nuestras ideas,  
nuestro corazón. Esto nos  
cuenta "Pela": el gato blanco  
que junto a Manuel, planea por  
los cielos en un montón de latas.

ISBN 978-987-3781-05-6



9 789873 781056